

# Velar por los abuelos de nuestros corazones

El evento de transmisión local en un Hogar de Ancianos de Santa Clara deja enseñanzas que nunca deberán soslayarse

Delia Proenza Barzaga

Que en Cuba a las personas de la tercera edad se les protege de manera especial es una verdad archiconocida, incluso cuando no todos los cubanos procedemos en consonancia con ese precepto humanitario, que viene siendo apenas una manera tácita de retribuir la entrega y la experiencia de tantos años.

Por eso no es de extrañar que en cuanto el virus SARS-CoV-2 comenzó a circular por la isla se emitieran indicaciones expresas para preservar, entre los grupos poblacionales más vulnerables, a los mayores de 60 años y a los niños. Todo se dispuso desde el comienzo mismo de las acciones para contener la propagación, desde la suspensión de las visitas de familiares a los hogares de ancianos e instituciones similares, hasta la realización de pesquisas a los abuelos varias veces al día, y en el caso de los trabajadores, siempre a su llegada al centro.

Según lo estipulado, si alguno de ellos, sea cual fuere su responsabilidad allí, presentara síntomas de una enfermedad respiratoria, no podría acceder a la institución y debería remitirse a su médico de familia para ser tratado convenientemente y, en caso de precisarse, ser también aislado para el debido seguimiento.

Pero no todo fluyó de acuerdo con lo dispuesto. Como parte de las pesquisas que por estos tiempos siguen a diario los rastros de los enfermos, ciertas pistas apuntaron hacia el Hogar de Ancianos No. 3 de la ciudad de Santa Clara, y en la información oficial de cierre del 15 de abril se daba cuenta de los primeros 17 casos positivos a la COVID-19 en esa institución.

El evento de transmisión local limitada más grande del país registrado hasta la fecha incluía recientemente a 57 personas del mencionado centro, 43 de ellos abuelos de los que allí se protegen, y los restantes 14, trabajadores vinculados directa o indirectamente con sus atenciones. No fue casualidad, sino resultado de la relación causa-efecto: en desatención de las indicaciones expresas para una emergencia sanitaria sin precedentes, un médico y una enfermera que luego resultarían positivos a la enfermedad continuaron asistiendo al trabajo, pese a que presentaban ya síntomas de un padecimiento de vías respiratorias.

¿Quién pasó por alto el rigor de la pesquisa en tales circunstancias? ¿Quién responderá por el daño colectivo derivado de tal negligencia? Más temprano que tarde se sabrá, y habrá medidas, indudablemente. Sin embargo, ya se registran al menos dos fallecidos entre los ancianos que contrajeron el virus, en tanto los demás cumplen sus tratamientos médicos y reciben todas las atenciones pertinentes en centros de Salud de Santa Clara, donde algunos han presentado agravamiento de su cuadro clínico.

Mientras la comisión integrada por autoridades del Ministerio de Salud Pública concluye los estudios y expone conclusiones sobre el lamentable suceso, se incrementan e intensifican las medidas para fortalecer el control epidemiológico en hogares de ancianos del país y otros establecimientos similares, como casas de abuelos, centros psicopedagógicos y hospitales psiquiátricos.

De acuerdo con lo informado por la Sección de Adulto Mayor, Asistencia Social, Salud Mental y Discapacidad en la Dirección Provincial de Salud de Sancti Spíritus, aquí desde antes se vela por la observancia de todas las precauciones. Ya que en situaciones excepcionales como esta, según ha quedado demostrado, todo cuidado

es poco, se controla lo máximo y también lo aparentemente mínimo: el lavado exhaustivo y frecuente de las manos, la desinfección antes de la entrada a los locales, el uso del nasobuco tanto por los abuelos como por el personal que vela por todos ellos.

Con todo rigor se supervisa también, según asegura la propia fuente, el cuidado a cada una de las personas resguardadas en dichas instituciones, así como el cumplimiento de las pesquisas diarias al personal que entra y sale, para que ni una tos pase inadvertida, ni algún otro síntoma menos perceptible deje de ser declarado al llegar.

Paralelamente ha tenido lugar la recapacitación del personal encargado de atender a este importante segmento poblacional, que incluye en las 20 instituciones con que cuenta la provincia, a más de 1 000 personas de la tercera edad. Un elemento de particular importancia en toda esta labor preventiva ha sido el suministro a todos ellos, pacientes y trabajadores, de fármacos que elevan la capacidad inmunológica del organismo.

Fueron los abuelos cuya atención corre a cargo del Estado cubano quienes primero recibieron en el país las gotas de Prevengho-Vir, un producto homeopático que se administra en una dosis diaria durante tres días consecutivos, y que tiene un refuerzo posterior, al cabo de una semana. Serán justamente ellos los que próximamente se estrenarán en el uso de la Biomodulina T, renglón también cubano en forma de inyección que se aplicará en dos dosis semanales durante seis semanas seguidas.

No era preciso que sucediera algo extraordinario para convencernos de la necesidad de extremar la cautela en todo lo concerniente a nuestros abuelos, esos hombres y mujeres sobre cuyos hombros ha descansado el mayor esfuerzo para que nuestros hijos y nosotros estemos hoy en el lugar donde estamos. Si por azar hubiéramos precisado de algo así, un Hogar de Ancianos en Santa Clara se encargó ya de ofrecer la lección.



La atención a los grupos vulnerables es una prioridad para el sistema de Salud. /Foto: Vicente Brito



La fumigación vuelve a ser una de las medidas para sofocar el incremento del mosquito.

Foto: Vicente Brito

## El Aedes está al acecho

La mayor cantidad de focos se hallan en las áreas sur y norte del municipio cabecera

Dayamis Sotolongo Rojas

Pese a que según las autoridades sanitarias presenta una situación higiénico-epidemiológica estable en lo referido a las arbovirosis, hoy el municipio de Sancti Spíritus reporta una elevada focalidad: de los 477 focos existentes en la provincia, más de 300 se han encontrado en las áreas sur y norte de la ciudad cabecera.

De acuerdo con el doctor Carlos Ruiz Santos, subdirector del Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología, los sitios más comprometidos son el área sur y norte del municipio cabecera, donde desde el 30 de marzo pasado —que comenzara el actual ciclo de verificación de las viviendas de la provincia— y hasta la fecha se reportan 20 y 11 casos reactivos al dengue, respectivamente.

“Aunque existen pacientes, en estos momentos no hay transmisión de la enfermedad —aclara Ruiz Santos—. Los casos que se hallan ingresados en el Politécnico de la Salud Manuel Piti Fajardo, centro destinado en la provincia para ello, han presentado un dengue clásico y no han manifestado gravedad alguna”.

No obstante, se han intensificado en esas zonas espirituanas las pesquisas de casos febriles, las acciones de bloqueo —como le nombran los especialistas— tanto a las viviendas de los pacientes con dengue como a las aledañas y la fumigación.

“Hay que insistirle a la población que en caso de presentar algún síntoma como fiebre, dolores articulares, cefalea o malestar general —típico del dengue— acuda de forma inmediata al médico. También, el pueblo debe contribuir a que los operarios realicen su trabajo dentro de las viviendas; hoy cada uno de ellos dispone de nasobucos y soluciones desinfectantes para cumplir con las medidas de seguridad y evitar la COVID-19”, sostiene el doctor.

El mayor número de focos sigue apareciendo en los tanques bajos donde se almacena el agua, de ahí que las autoridades sanitarias insistan en la necesidad de que los ciudadanos contribuyan a eliminar cualquier depósito que le pueda servir de hospederio al vector.

Según el galeno, el resto de los municipios de la provincia presenta una situación estable en cuanto a las arbovirosis; no obstante, se verifica casa a casa y se mantienen las medidas del autofocal.

## Un gas que salva vidas

Xiomara Alsina Martínez

Con medidas de seguridad extremas, pero sin dejar de producir, los trabajadores de la Unidad Empresarial de Base (UEB) Gases Industriales Sancti Spíritus se enfrascan en el procesamiento de oxígeno medicinal y otros surtidos para mantener las entregas sistemáticas a la red hospitalaria y de farmacias de la provincia.

En medio de la pandemia que mantiene aislados a la mayoría de los espirituanos, la UEB espirituana asegura la distribución de unos 80 cilindros diariamente, según las solicitudes de las direcciones de Salud

de cada territorio.

Abelardo Rodríguez Capote, director de dicha entidad, afirmó que la industria cuenta con la materia prima necesaria (el oxígeno líquido), procedente de la capital del país, para garantizar el procesamiento y envase de dicho producto medicinal. Además disponen de las cantidades necesarias para abastecer directamente los depósitos del Hospital Provincial, donde se somete a un tratamiento de gasificación antes de distribuirlo por las redes internas hacia las distintas salas, salones de operaciones y demás áreas hospitalarias.

El director explicó que, al igual que el oxígeno

medicinal, la entidad destina al sector de la Salud el óxido nítrico, un gas anestésico empleado en determinado tipo de operaciones quirúrgicas, así como el dióxido de carbono medicinal que se utiliza en exámenes de laparoscopia endoscópica, surtidos estos obtenidos en otras industrias del país, pero que su comercialización, según la demanda de la red hospitalaria, corre a cargo de Gases Industriales Sancti Spíritus.

La propia fuente informativa destacó que la entidad está inmersa también en la preparación de hipoclorito para la venta a la población y que ya han comercializado más de 33 300 litros.